

J. G. Fichte — *Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. Supplement zu Nachgelassene Schriften* Band 4. Herausgegeben von Reinhard Lauth und Hans Gliwitzky. Friedrich Frommann Verlag. Stuttgart-Bad Cannstatt, 1977.

La edición de las obras completas del filósofo Johann Gottlieb Fichte, emprendida hace ya varios lustros por la Academia de las Ciencias de Baviera, publica en este volumen, que puede considerarse como el correspondiente a 1977, un suplemento al tomo 4 de las obras póstumas, el cual apareció el año anterior y fue reseñado por mí en el volumen de *Diánoia* precedente al actual. El título de la obra que ofrece este suplemento, y que sería en rigor el propio del tomo presente, es: *Aforismos filosóficos*, de Ernst Platner, “junto con algunas instrucciones sobre la historia de la filosofía”, como reza el subtítulo. También se añade, abajo de un grabado con la efigie de Leibniz, que se trata de una “Re-elaboración totalmente nueva”. Al final va la aclaración de que es la “Primera parte”. El pie de imprenta dice: “Leipzig, en la Editorial Schwickert, 1793.” (La segunda parte se publicó ahí mismo en el año de 1800.) De la primera parte de la obra se hicieron hasta 1800 tres ediciones: 1776, 1784 y 1793; de la segunda sólo dos: 1782 y 1800.

¿A qué obedeca la publicación de esta obra, así sea sólo como suplemento, dentro de la edición de las obras completas de Fichte? Esta pregunta, con un poco de extrañeza, se debe a que no parece algo usual en las grandes ediciones alemanas análogas. Leamos lo que nos dicen al respecto los editores, para co-

mentar después sus razones: “El motivo inmediato de esta publicación es la circunstancia de que en once cursos en Jena y Berlín Fichte se refirió a esta obra y a la mayor parte de sus 1050 párrafos comentándolos.” En seguida se informa que estos comentarios ya fueron publicados en los tomos II, 4 y IV, 1 de esta edición. Luego continúan: “El presente tomo suplementario está pensado como base textual para esas explicaciones de Fichte, las cuales habrían de quedar incomprensibles en amplias secciones, si no se dispusiera simultáneamente del texto de Platner.” Apuntando a una posible justificación secundaria, añaden: “Además, como este tomo trae el texto completo de la obra de Platner de 1793, puede servir también para un estudio independiente de Platner.” (Introducción, pág. V.)

En lo anterior se alude a razones metodológicas o formales, diría yo. La razón de fondo, para mí, debería ser la importancia misma del autor y de la obra, así en general como en especial para Fichte, quien un poco extrañamente lo tomó como un punto de partida para algunas de sus disquisiciones filosóficas, así fueran en general críticas para la obra. Digo “extrañamente”, porque ni la filosofía ni el filosofar de Fichte, en su esencia y en su método, necesitaban recurrir a una obra que, aun sin tener los defectos fundamentales de la escolástica prekantiana, por ejemplo, muestra poca afinidad y disposición hacia la filosofía trascendental y sólo algún influjo positivo por parte de Kant, como veremos después. En realidad, la importancia de la obra era circunstancial e histórica, a lo cual Fichte, puede decirse, pagó tributo. He aquí la explicación que nos dan los editores. “*Los Aforismos filosóficos* de Platner ya habían servido antes de Fichte también a otros profesores de filoso-

fía; por lo menos inicialmente, como texto para sus lecciones sobre lógica y metafísica en la universidad de Jena, así por ejemplo, entre otros, a Karl Christian Erhard Schmid y a Karl Leonard Reinhold. A petición de algunos estudiantes para que leyera una propedéutica, Fichte concibió la idea de comentar el libro de Platner en un curso sobre lógica y metafísica, que dispuso a la misma hora a la que Reinhold antes había leído. Cuando Georg Friedrich Wilhelm Hegel empezó sus lecciones en Jena en el semestre de invierno de 1801-02, el curso sobre lógica y metafísica era ya tradicional, sea como comentario de los *Aforismos* de Platner, sea a base de dictados propios o de un texto personal. De las lecciones de Hegel sobre lógica y metafísica procedió en 1807 su *Fenomenología del espíritu*. "Por las razones aducidas el manual de Platner resulta un auxiliar indispensable en el estudio de la evolución filosófica al final del siglo XVIII y al comienzo del XIX." (Págs. v-vi.)

También aquí, puede decirse, sólo se alude a razones históricas, pero no se dice nada ni acerca del contenido ni del valor intrínseco de la obra. Es indudable, sin embargo, que debe de haber tenido valor e importancia en sus doctrinas y métodos, pues de otro modo no se explica por qué durante muchos años y a varios filósofos de renombre haya servido de libro de texto; y aun cuando sólo fuera para criticarla, debe decirse que no se pone bajo el fuego de la crítica lo común y corriente, lo rutinario, lo que carace de todo valor. Sin embargo, creo que el lector se seguiría preguntando, y tiene derecho a saberlo, qué estructura tiene la obra y qué método sigue el autor, cuál es la orientación filosófica fundamental y las doctrinas en los temas principales. Los editores, que en

casi los otros tomos de las Obras derrochaban estudios, aclaraciones y erudición, en éste anteponen sólo una brevísima introducción —dos páginas escasas— cuyos datos principales he reproducido aquí.

¿Por qué esta desnudez? ¿Porque no se trata de una obra de Fichte? Entonces, ¿por qué incluirla entre los volúmenes de la edición? Yo creo que publicar la obra casi tal cual, excepto las breves líneas de la introducción, los índices de autores y de materias, y la corrección de erratas, implica una actitud de los editores, a mi juicio,  *censurable*. Y no me parece excusa que se haya hablado de Platner y de su obra en los tomos en que publicaron los comentarios de Fichte, porque éste es el lugar indicado, es decir, donde el lector —sobre todo el de fuera de Alemania— cree y espera encontrar la información indispensable sobre el contenido, estructura, método y valor de la obra que se le propone. Yo voy a tratar de suplir brevemente esa tarea de los editores. Para ello me voy a valer de una ojeada sobre la obra y de una lectura fragmentaria de algunos temas clave. Esta actitud mía debe justificarse tomando en cuenta la extensión de la obra: 332 páginas de gran formato y con frecuentísimos párrafos en letra pequeña y apretada. Además, yo sí creo tener excusa para no hacer un estudio a fondo de la obra —para esta reseña—, por no tratarse de un escrito de Fichte.

La estructura o forma de la obra presenta dos aspectos: uno, que ofrece breves divisiones —párrafos—, en general breves, con un promedio de 5 a 6 líneas, a lo largo de toda la obra, cuyo total es de 1050. Esta división tal vez sólo se explica por el título del libro —aforismos—, pues en la mayoría de los casos no se trata de unidades con

cierta dependencia, sino que el discurso o desarrollo es corrido y en realidad se interrumpe con la separación en párrafos; inclusive en muchos casos éstos terminan en punto y coma, en otros puede decirse que se fuerza la unidad. El otro aspecto, que es el verdadero y está acorde con el contenido y el discurso, comprende las divisiones normales en libros, capítulos, secciones, artículos, etc.

Respecto al contenido general, como mencionaban los editores, es un *tratado de lógica y metafísica*, dividido en dos libros, el primero de los cuales se ocupa de aquélla y el segundo, de ésta. La lógica, a su vez, comprende dos capítulos: uno sobre la "facultad cognoscitiva inferior", es decir, sobre la sensación, y otro sobre la "facultad cognoscitiva superior", o sea, la intelección. Dos capítulos o partes tiene también la metafísica: el primero se ocupa de la "esencia interna del mundo en general" y el segundo de la "causa de la perfección del mundo, y del mal".

A la obra antecede un prefacio, que explica mucho del contenido doctrinal y de la postura del autor, pues se trata ahí de tomar partido nada menos que frente a la *Crítica de la razón pura* (1a. edición). Es cierto, precisa el autor, que en la 2a. edición de sus *Aforismos* ya había hecho algunas referencias a ella, pero fueron "escasas y poco importantes." En esta "reelaboración del todo nueva", en cambio, la va a tomar en consideración tanto cuanto los límites de su plan lo permitan, promesa que cumple no sólo aquí sino en toda la obra. De hecho, excepto 7 líneas, todo el prefacio está dedicado a la confrontación con Kant y los kantianos. Y de todo lo que dice se desprende una cosa: el rechazo fundamental de las tesis de la *Crítica*, con algunas salvedades secundarias. Pero, en mi opinión, tal vez lo más triste es que

el fundamento general para rechazarlas es la *atribución de dogmatismo*, en el que insiste una y otra vez y bajo el cual enfoca las tesis centrales.

Esta misma actitud aparece en general a lo largo de la lógica y en especial en el Art. II, de la 2a. Sección, del Cap. 2o., que trata "De la crítica de la facultad cognoscitiva superior." En este artículo hay dos incisos, el primero de los cuales se intitula: "La crítica dogmática es la kantiana." Luego, en 8 densas y amplias páginas (166-173) pasa revista desde ese ángulo a las doctrinas fundamentales de la *Crítica*. ¿Cómo demuestra el "dogmatismo" de Kant? Esto es lo más curioso del asunto, pues *no se da absolutamente ningún argumento ni se hace razonamiento alguno*, sino sólo se lanzan preguntas, puros interrogantes a lo largo de las ocho páginas— excepto anotaciones históricas—; cuyas respuestas contendrían, naturalmente, las tesis opuestas a las de Kant. Yo creo que este autor fue uno de tantos adversarios de Kant, de segundo o tercer orden, quienes extrañados y sacudidos por las tesis de éste e incapaces de alcanzar sus fundamentos y seguir sus fundamentaciones, no podían hacer otra cosa que apostrofarlo con sus preguntas, para las cuales, naturalmente, aquél no tendría respuesta.

El mayor influjo positivo lo recibe de Leibniz y de Wolff, pero muestra también cierta inclinación al escepticismo; en especial, diría yo, como alternativa frente a Kant: esto se ve claramente en las diez páginas dedicadas a la exposición de la "Crítica escéptica" y en especial en la 180 y 182. Pero el autor mismo nos dice en una frase cuál es la clave de su postura filosófica: "El sistema expuesto aquí se diferencia del kantiano en que el último demuestra sólo lógicamente las formas de los concepto fun-

damentales, mientras que aquí son demostradas como formas de las *representaciones de un mundo material...*” (pág. 159; el subrayado es mío.)

En la metafísica la presencia e influjo de Kant, así sea con carácter de oposición, se advierte por todas partes. No obstante adoptar la tesis kantiana —o coincidir con ella— de que el conocimiento fundado en la experiencia es incapaz para alcanzar lo que pretende la metafísica, le atribuye a la razón verdadero conocimiento de la realidad basado en las ideas de lo posible y de lo necesario. “Este conocimiento de la razón no tiene menos realidad con respecto a sus objetos que la experiencia sensible: ambas formas de conocimiento tienen iguales pretensiones de verdad objetiva. Sólo que para nosotros el conocimiento de la razón es más cierto, por cuanto su forma de representación es para nosotros necesaria; mientras que la forma de representación del conocimiento de la experiencia la podemos modificar tan a menudo como la razón lo ordene.” (Pág. 185, par. 722) Es evidente aquí la clave de su postura en metafísica.

Con esta “convicción” se planteará tres problemas metódicos: sobre la posibilidad misma de la metafísica, sobre el alcance del dogmatismo en ella y sobre “si la crítica de la razón ha fundado bien su juicio de que sólo la experiencia es cierta y la razón pura no es capaz de conocer sino sólo de pensar” (pág. 185). Ya se puede adivinar la respuesta. Su posición fundamental nos la aclara también lo que dice sobre el tema de esta disciplina: “La metafísica tiene por objeto las tres cuestiones fundamentales siguientes: 1) ¿Cuál es el único fundamento posible de nuestras representaciones de las cosas materiales y espirituales? 2) ¿De qué manera y según qué leyes están conectadas las cosas reales en

orden al todo de un mundo? o ¿cuál es el único fundamento posible de nuestras representaciones sobre la conexión, la causa y el efecto, de un mundo que nos aparece como una serie de cosas que están las unas junto a las otras y se siguen unas a otras? 3) ¿Cuál es el único fundamento posible de lo que nosotros reconocemos en el Mundo como perfección y como mal?” (Págs, 185-186).

En la 1a. Sección del primer capítulo: “Investigaciones sobre la esencia interna del mundo en general” se exponen brevemente el materialismo y el dualismo; con más amplitud el sistema de Spinoza y el idealismo; y, por último, se dedican diez páginas enteras al sistema leibniziano, por el que no se ocultan las simpatías. En la 2a. Sección “Sobre las conexiones entre las substancias” se exponen las famosas tres hipótesis: del influjo físico, de las causas ocasionales y de la armonía preestablecida, planteándose luego el problema entre el determinismo, el indeterminismo y el libre albedrío. En todo esto encontramos a Leibniz y a Wolff, defendidos frente a la “crítica dogmática” de Kant.

En la 1a. Sección del segundo capítulo: “Investigaciones sobre la causa de la perfección del mundo, y del mal” se da inicialmente un “panorama sistemático” sobre todo lo que puede concurrir a demostrar esa perfección en el Universo, el sistema solar y el reino animal; enseguida se plantea el problema clave: “Sobre el fundamento de la afirmación de que la causa de la perfección del mundo es un espíritu infinito” y se exponen el sistema teísta y el ateísta. La sustentación del primero por el autor es de esperarse y también el rechazo de toda la doctrina y argumentación kantiana al respecto. Al final de esta sección se especula sobre la esencia o “propiedades” del Ser Supremo. La 2a. Sección se ocu-

pa sobre la causa del mal en el mundo. La conclusión del capítulo trata "De la inmortalidad del alma."

En conclusión los *Aforismos filosóficos* de Platner pueden considerarse todavía como una obra escolástica modernizada, sobre todo por influjo de Wolff y Leibniz, que sostiene el realismo tradicional y a la que Kant no pudo despertar aun del sueño dogmático, a pesar de que se advierte sobre ella el poderoso impacto de la revolución filosófica de aquél. El pensamiento de Fichte tiene con ella sólo una relación circunstancial e histórica, la que a mi juicio, no justifica que se la haya incluido dentro de la edición de las obras de aquél.

BERNABÉ NAVARRO B.

*El concepto de naturaleza en Marx*, por Alfred Schmidt. Siglo XXI, México, 1976. 244 pp. trad. de Julia M. T. Ferrari de Prieto y Eduardo Prieto.

La obra de Schmidt es una valiosa contribución a la interpretación filosófica de la obra de Marx, interpretación que sólo puede ser justa si se basa en los escritos de Marx posteriores a 1950, en los que ya se encuentra el desarrollo de la problemática propiamente marxista. En efecto, aun cuando parezca que los principios de lo que pudiera llamarse una filosofía de ese carácter se encuentran en los textos de juventud de Marx —*Manuscritos económico-filosóficos de 1844, Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*— en los que Marx habla abiertamente de filosofía, es necesario señalar que estos textos se sitúan en una problemática premarxista, fundamentalmente las de Feuerbach y Hegel. Si bien

Schmidt no acepta que la obra de Marx se divida en dos partes totalmente diferentes, no deja de observar que, puesto que la problemática central de estos textos del joven Marx es la de la enajenación, si se reducen los contenidos filosóficos de la obra de Marx a estos primeros escritos, se corre el riesgo —por cierto bastante común— de reducir la teoría de Marx a una antropología abstracta. Al elucidar el concepto de naturaleza en Marx —tema central de esta obra— Schmidt buscará basar su investigación sobre todo en los escritos económico-políticos, de la madurez de Marx, subrayando su contenido filosófico.

En su intento de exponer el concepto de naturaleza en Marx, Schmidt se topa ante una dificultad: en Marx no hay una teoría sistemática de la naturaleza. Y, todavía más, a partir de 1845 Marx ya no habla de filosofía, y cuando lo hace, es para criticarla explícitamente. Una de las tareas de Schmidt será la de explicitar en qué consiste, y cómo debe entenderse, la concepción filosófica de la teoría marxista: el materialismo dialéctico.

El primer capítulo está dedicado a precisar el concepto marxista de materialismo, señalando las diferencias y relaciones existentes entre el materialismo marxista y otras formas de materialismo filosófico. Partiendo del hecho de que la teoría marxista presupone una filosofía materialista, aun cuando ésta no aparezca en forma visible, y después de analizar el materialismo antropológico de Feuerbach, Schmidt llega a la conclusión de que el materialismo de Marx no debe entenderse ontológicamente, esto es, la naturaleza en Marx no debe ser entendida ni como una entidad metafísica ni como un principio ontológico último.

Si bien el concepto marxista de natu-